

peor", explica Juan Tenorio, quien asegura que hoy día son las grandes fábricas de calzado las que se han inclinado por el zapato "artesanal".

Antonio Tello hace recipientes de cobre en su taller de Guadalupe (Cáceres). Sus precios de entre dos mil y tres mil pesetas la pieza de cobre que asegura estar hecha a mano, hace sospechar que en el proceso de elaboración entra algo más que aquélla. A este hombre, lo que le interesa es la venta al público porque asegura que "los profesionales, a este tipo de ferias no vienen, sino que van a aquellas grandes en las que no se vende al público". Y desde luego que se siente satisfecho con Farcama: "cada año la feria se va superando, igual que mi nivel de ventas".

●●● MADERA

Los fabricantes de muebles también han irrumpido este año es Farcama, aunque su presencia ya se remonta a años anteriores. En concreto han sido seis las empresas de muebles que han expuesto su producción, todas ellas de Sonseca, con lo cual, la competencia ha sido entre los de casa. "Lo que nos ha animado es darnos a conocer y conocer nosotros la feria", dice José Luis Carrón, de Muebles San Gregorio. Este se mostraba alentado por el hecho de que había repartido un buen número de tarjetas, aunque sabía que para conocer los resultados tendrá que esperar varios meses.

Más artesanal que los muebles de Sonseca parecen los pequeños objetos, también de madera de Felipe Romero, un artesano de Socuéllamos que con ésta han sido ya cinco las ediciones en las que ha participado. Sus pinochos se han hecho famosos en esta feria. A pesar de ello, sabe que la competencia es dura, aunque sea competencia desleal, ya que ni siquiera considera que mucho de lo que se vende sea artesanía propiamente dicha.

● BEATRIZ JIMENEZ

La celebración de Farcama viene acompañada de las primeras lluvias del otoño. Con ella se repiten uno y otro año los barrizales en la zona de aparcamientos de la Peraleda y las goteras en el interior de la carpa, una carpa cuya instalación cuesta más de veinte millones de pesetas y que todos los años recuerda la necesidad de un recinto permanente.

Un recinto de barro y goteras

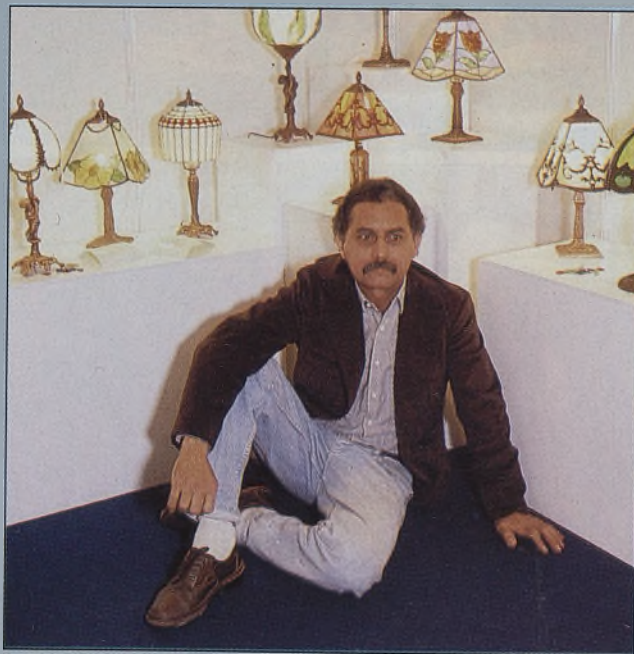
La organización de Farcama todavía no ha afrontado el problema que provocan las abundantes lluvias que acompañan a la feria. Los barrizales en los aparcamientos de la Peraleda se han convertido en algo inherente a la feria, al igual que las goteras que público y artesanos tienen que padecer.

El alquiler, instalación y utilización de la carpa le cuesta a la organización más de veinte millones. En años anteriores se ha apuntado la necesidad de construir un recinto ferial permanente para la celebración de esta feria y cualquier otra de sus características. Sin embargo, este año, con los tiempos de crisis que corren, ni siquiera se ha mencionado.

Alejandro Alonso, consejero de Industria, comentó que era necesaria la coincidencia de varias instituciones para sacar adelante el proyecto, pero que de momento no había nada claro, aunque no se abandonaba el proyecto.

●●● VENTAS

Por otra parte, frente a las versiones un tanto pesimistas de los artesanos, el cajero de la Caja de Castilla La Mancha instalado en la feria, registró en un día y medio de feria más operaciones que durante toda la feria anterior, según indicaba un ejecutivo de la entidad. Entre el domingo y la mañana del lunes habían salido de la máquina del di-



Juan Francisco Cires es un artesano cubano que este año ha sido la única representación internacional de la feria.

nero cinco millones de pesetas.

Y muchos artesanos coinciden en que la parte más importante de las ventas todavía no se han hecho, "mucha gente, durante los primeros días, mira, y se deja las compras para el final", explicaba una joven artesana.

Una entidad que ha hecho su aparición en la feria por primer vez este año es el Banco Internacional de la Mujer. De los treientos cincuenta expositores de la Feria, cuarenta son artesanas de la región, a las que se unen otras de fuera. "Queremos contactar una por una, no solo con las empresas que empiezan, sino con las que ya están establecidas", explica-

ba Ana Velasco, economista de esa entidad.

En el capítulo de artesanos invitados, este año se cuenta tan sólo con la presencia de un cubano, Juan Francisco Cires, que realiza un tipo de lámparas de vidrio de excepcionales formas y colores. "Hago réplica de lámparas de finales del siglo XIX, pero intento mantener la esencia de aquellos objetos", explicaba.

Y una vez más, a lo largo de esta edición, se cuestiona la esencia misma de la feria. Muchos consideran que de seguir por los derroteros que va la feria, los verdaderos artesanos van a desaparecer, ya que el enfoque comercial es demasiado evidente.